

ENTREVISTA | Las innovaciones de la primera mujer en presidir la entidad

# SILVIA WESTERMANN, presidenta de la Academia de Bellas Artes: “Hay un apuro por borrar el pasado”

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Silvia Westermann vive en un amplio departamento, rodeada de esculturas de Sergio Castillo, frente al Museo de Bellas Artes. “Veo el museo desde cada rincón de mi casa. Pero, ahora, miro este horror vandálico que hicieron en la cúpula. ¿Qué tienen en la cabeza esas personas? Me violenta a cada instante; lo siento mucho por Fernando Pérez”.

La Academia de Bellas Artes del Instituto Chile le queda a solo dos cuadras de su departamento. Ingresó en 2016 y es desde 2018 la primera mujer, en 55 años, en presidirla. Llegó a innovar y a darle más visibilidad. Para la curadora, exgalerista y viuda del premio nacional de Escultura Sergio Castillo, la gestión y el arte protagonizan su vida. Y transita en medio de ello con esa personalidad desbordante e intensa, cálida y eficiente. Y que tanta falta hacen en la escena nacional.

Esta semana cumplió uno de los grandes pendientes: La Academia de Bellas Artes le entregó el Premio Marco Bontá al último sobreviviente y protagonista del grupo Signo, Eduardo Bonati, iniciador de la modernidad en la pintura. También le dieron el Premio Domingo Santa Cruz al joven y talentoso músico, crítico y periodista Alvaro Gallegos; a Joan Turner, el Premio Academia, y a Patricio Guzmán, el Premio Agustín Siré.

## De El Escorial a la Academia

Silvia Westermann (1944, La Unión) empezó su relación con el arte en la localidad de San Lorenzo de El Escorial, en España, donde llegó a vivir con su marido, Sergio Castillo. Estuvieron desde 1974 hasta principios de los 90. Eran los tiempos finales de Franco. “España era más pueblerina, era todo más cercano. Llegaban a El Escorial creadores como Rafael Canogar. Salíamos a cafés y a cenar. Tuve una galería de arte entre 1980 y 1994”. Y durante sus estadías en Nueva York, con Castillo, aprovechó para asomarse a la escena neoyorquina. Su discurso de incorporación a la Academia fue una investigación comparativa de dos galeristas judíos que llegaron a Manhattan: Daniel Kahnweiler y Leo Castelli... “Pero ahora todo ha cambiado. Los galeristas, en general, son más distantes y los artistas aquí antes de salir de la escuela quieren ser convertidos en estrellas”.

## —¿Cómo llegó usted a la Academia de Bellas Artes?

“Volvimos a Chile en los años 90. Sergio era miembro de número y varios académicos venían a almorzar a nuestra casa. Me pidieron que organizara la exposición “Los 9 de la Academia”. En 2015, para los 50 años de la Academia, estuve a cargo de un gran proyecto de arte, cine, teatro y música que se expuso en Telefónica. Me eligieron académica de número en 2016. Y en 2018 me

Llegó a darle más vida a la Academia de Bellas Artes. Algunos la miraron con recelo, pero la reelegieron por unanimidad. Sacó la música a la calle, ha hecho proyectos inéditos con arte y migraciones; crítica y periodismo, ahora está con el viaje. Y el jueves premiaron a Eduardo Bonati, figura clave del arte contemporáneo, junto a otros creadores en música, danza y cine.

convertí en la primera mujer presidenta. Ahora fui reelegida por unanimidad”.

## —¿Cuál ha sido su principal objetivo?

“Sacar a esta Academia de los muros y después estar en el exterior. Y lo he hecho: hay académicos de todas partes del país y en el extranjero. Me planteé, además, hacer proyectos en que participen todas las artes que integran esta academia, algo inédito. Hice el proyecto sobre Migración en el arte; el de la Mujer chilena; el ciclo de periodismo y crítica, y ahora estoy en un proyecto sobre el viaje, que puede ser también sobre un viaje espiritual. Participaron Joaquín Fernando y Guillermo Soto. Voy a conversar también con Fernando Lolas, Fernando Pérez, Francisco Gazitúa y varios más”.

## —¿Y qué viaje abordará usted?

“Elegí una película sobre el notable pintor ruso Andrei Rublev, del siglo XV (famoso por la virtuosidad de sus iconos), dirigida por Andrei Tarkovski. La vi en 1969 en París. Es extraordinaria. Dura tres horas. A Rublev, el gran príncipe le encomendó que pintara un juicio final, pero se negó... Y decidí dejar de pintar,

recorrer Rusia y no hablar más; hay ahí un viaje político, místico”.

## Defensa del patrimonio

### —¿Y sacó la música a la calle?

“Hice por primera vez un concierto de la Academia en la calle, en diciembre, ‘El Mesías’. Era con inscripción en pandemia. Fue emocionante”.

El jueves entregaron el esperado premio de arte a Eduardo Martínez Bonati, quien abrió la ruta a la pintura contemporánea. “Un gran maestro. Pero me entristece la falta de reconocimiento. Las nuevas generaciones de artistas tienen un apuro y un tropiezo por borrar, incluso, el pasado reciente. Las escuelas de arte deberían insistir en entregar más conocimiento sobre ello”.

### —¿Qué artistas la han marcado?

“Los buenos Matta: sigo descubriendo ese mundo. Y tengo un gran respeto por la generación de escultores de Sergio: Laura Rodig, Colvin, Garafulic, las hermanas Vicuña. Esas terracotas de Rosa Vicuña me llegaron al alma. Y Samuel Román”.

### —Ha trabajado mucho con la empresa privada, ¿lo hará aquí?

“He hecho todo con la empresa privada. La gran retrospectiva sobre 50 años de escultura, en la Estación Mapocho, fue con ellos. Ponían 4 o 5 buses diariamente para llevar a los niños de colegios periféricos. Tengo gran interés en incorporarla para los proyectos que quiero hacer en la calle: conciertos, cine, instalar esculturas en el espacio público”.

### —Pero, ¿qué están haciendo por defender el patrimonio vandalizado?

“La Academia ha sido muy buena protectora del patrimonio de música docta chilena. En otras áreas no se ha involucrado tanto. En un momento se propuso que fuéramos un ente en donde reclamar sobre las obras dañadas y su conservación”.

Nos confiesa que entre el estallido y la pandemia quedaron “muy apaleados. Pienso que después de la elección de hoy, gane el Apruebo o el Rechazo, se tendrá que enfrentar a fondo la defensa del patrimonio y la cultura”.

Silvia Westermann: “Me entristece la falta de reconocimiento a los maestros”.



SILVIA WESTERMANN

Siempre he hecho todo con la empresa privada: quiero involucrarlos en proyectos de arte público”.

ELENA TRARRÁZABAL SÁNCHEZ

“Decidí experimentar por mí mismo e ir a ver aquellas cosas que me pudieran satisfacer”, dice Antonio Pigafetta en el diario que llevó durante la dura travesía organizada por Fernando Magallanes. Nacido en Vicenza, el cronista conjugaba una educación esmerada —“los muchos libros que yo había leído”, comenta en su relato— y una atracción renacentista por la aventura y la fama.

No fue barato el precio de sus afanes. De los 237 hombres —algunos dicen 265— que salieron, solo 18 lograron cumplir el periplo y retornar a Europa. Fueron tres años de viaje en un barco infestado por el olor de orina de ratones, donde pasaron calor, hambre, frío y enfermedades. Como el escorbuto, “una especie de enfermedad que hacía hincharse las encías hasta el extremo de sobrepasar los dientes en ambas mandíbulas, haciendo que los enfermos no pudiesen tomar ningún alimento”, describe el cronista.

Tampoco faltaron batallas y conflictos, pero la suerte acompañó a Pigafetta, que nos legó su impresionante diario. “Su trascendencia reside, en gran medida, en la fuerza de sus descripciones, rasgo predominante del relato, que transmite viveza, exactitud y sencillez”, explica Luis Albuquerque, reconocido especialista en “poética del viaje” y director del Instituto de Lengua del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España).

Con su pluma vívida, el cronista describió animales, plantas y paisajes, recopiló leyendas antiguas (“me lo contó un piloto viejo”, escribe) y hasta relató, con cierta frialdad, los hábitos de un pueblo canibal. “Una vez muerto, un día uno corta un trozo, se lo lleva a casa, lo pone a ahumar y al cabo de ocho días corta un trocito y se lo come asado”.

Su curiosidad abarcó las distintas lenguas que escuchó. “Siempre se hace acompañar del ‘lenguaraz’ o traductor. Gracias a su interés y la ayuda de los intérpretes pudo confeccionar sus vocabularios, como el del verzeñ (Brasil, con 8 palabras), de los patagones (90 palabras con significados) o de la lengua bisaya de Filipinas (190 términos), como explica Isabel Riquier”, dice Albuquerque.

“Me dijo estas palabras el gigante que llevábamos en la nave”, explica Pigafetta en su vocabulario de los patagones, como llama a los tehuelches o aonikenk. Y este martes —más de 500 años después del encuentro entre Pigafetta y el ‘gigante’ que lo sobla

ANIVERSARIO | El cronista incluso elaboró un vocabulario de los “patagones”.

# Magallanes rememora la prodigiosa pluma de Pigafetta

Justo a 500 años del retorno de la primera expedición que circunnavegó el planeta, un gran congreso en Punta Arenas analizará la travesía, sus repercusiones y su legendario cronista: Antonio Pigafetta.



Escultura de Pigafetta, regalo de Vicenza a Punta Arenas. El cronista narra que, tras llegar al Pacífico, “navegamos durante tres meses y veinte días sin probar ni un alimento fresco”.

palabras— convivirán diferentes lenguas, saberes y disciplinas en el gran congreso internacional “Magallanes 2022” (6 al 9 de septiembre en Punta Arenas).

Impulsado por Joaquín Zuleta (UAndes), Flavia Morello (UMAG), Rodrigo Moreno (UAI) y Eugenio Garcés (PUC), el congreso incluirá simposios de ciencias y de humanidades. Patricia Stambuk, de la Academia de la Lengua y la UMAG, recalca su carácter transversal: “Esta fecha tan significativa tiene una dimensión multidisciplinaria que deseamos asentar con este congreso y proyectar hacia futuros encuentros. En este

mundo moderno es un deber hacer confluír y potenciar el conocimiento y la acción con el encuentro del pasado, presente y futuro”.

Paul Firbas, Martina Vinata, José María Moreno y Chet van Duzer son especialistas que asisten al congreso, planificado para 2020, pero que se postergó por la pandemia. “Si Elcano demoró tres años en dar la vuelta al mundo, nosotros también podíamos tener un poco de paciencia”, relata Zuleta.

Pigafetta fue estampando sus variadas impresiones en su diario. “Su relato se inserta en el prolífico género del relato de viaje moderno, cuya principal diferencia con el

viaje medieval es la aspiración por transmitir una experiencia verídica y comprobable por futuros viajeros. Pues si bien Pigafetta está ligado con sus modelos medievales, como Marco Polo o Juan de Mandeville, está mucho más cerca de los diarios de Cristóbal Colón o las cartas de Vesputio. En definitiva, existe un compromiso con la verdad por parte del escritor, aunque su narración pueda muchas veces resultar fascinante o extraña, pero no maravillosa o fantasiosa”, explica el académico Joaquín Zuleta, del Instituto de Literatura UAndes.

“Pigafetta nunca se deja llevar por la fantasía”, agrega. “Hay que entretener, relatar sucesos extraños y describir criaturas extravagantes, pero no puede arriesgarse a ser tachado de mentiroso. Habla del guanaco, de los lobos marinos o los palotes de una forma que excita la imaginación del lector, pero son criaturas que existen en el reino animal”. Zuleta reconoce que en la relación hay “cuestiones extravagantes, como la infibulación de los habitantes de Zulu, pero eso está lejos de los hombres con cola de Colón”. Algunas descripciones de Pigafetta se han convertido en clásicas, agrega Albuquerque. “Como aquellas sobre las aves del paraíso, el árbol del clavo o el sacrificio de la viuda javanesa. Le interesan los paisajes, animales, árboles, frutas, pero la atención que dedica a los hombres y mujeres y a sus lenguas es muy reseñable”.

Un rasgo enigmático del relato es que nunca menciona por su nombre a Sebastián Elcano, el marino vasco que logró completar la asombrosa travesía. El cronista le tenía gran reverencia a Magallanes (como se nota

en su relato de la batalla de Mactán) y la falta de mención del vasco puede deberse a su participación en una frustrada rebelión contra Magallanes.

“Pigafetta eleva a Magallanes a la categoría de ‘buen caballero, pero también de ‘buen pastor’, atribuyéndole hasta un milagro. No es de extrañar que la figura de Magallanes, tan exaltada como minusvalorada la de Elcano, asuma rasgos de héroe de epopeya caballeresca”, explica Albuquerque. La descripción de Pigafetta de los patagones es también un clásico. “Así lo recuerdan dos viajeros contemporáneos tan conocidos como Chatwin y Theroux, quienes dedican varias páginas a comparar las impresiones de Pigafetta con las de viajeros posteriores”, señala el investigador ibérico.

Además de sus influentes observaciones naturales, “la repercusión literaria del relato de Pigafetta ha sido y sigue siendo enorme”, explica Albuquerque. “Pigafetta nunca ha dejado de estar presente en el ámbito de la literatura en general y no solo viajera. Es un viaje factual, o sea, no ficcional, pero ha influido de manera extraordinaria en la literatura de ficción. Está presente en la selección de Julio Verne de los viajes de la historia que, según él, nutrieron su imaginario. Stefan Zweig, en su biografía de Magallanes, se basa en su relato. Y García Márquez, en su discurso del Nobel, dice que ‘escribió una crónica rigurosa que, sin embargo, parece una aventura de la imaginación’”.

Como concluye el especialista español, “Pigafetta escribió un libro que, no siendo pura ficción, sigue siendo pura literatura”.



Patricia Stambuk.



Luis Albuquerque.



Joaquín Zuleta.

LUIS MARTINEZ

UANDES